Globethics Repository



En las manos de Salomón se consolidó la realeza [In Solomon's hands the royalty was consolidated]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Wandermurem, Marli
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-13 22:00:11
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/184234

En las manos de Salomón se consolidó la realeza - Un estudio de 1Reyes 1-11

Marli Wandermurem

Resumen

Este artículo pretende leer los relatos de la monarquía en el periodo de Salomón. Su gobierno es presentado como instrumento de orientación, sustentado por la sabiduría divina que ahora es representada por el rey. Este es el medio por el cual la sabiduría el reye se vuelve legítimo delante del pueblo. La ideología religiosa es un dispositivo que hace posible la convivencia pacífica de seres humanos en la tierra de los reyes. En esta tierra, que debería ser pacífica, viven muchas mujeres. Vistas como responsables de las causas de pecado, error e injusticia, estas mujeres son representaciones simbólicas del desorden en el reinado. Pero ellas, madres, prostitutas, sabias y reinas, conducen a la deslegitimación del rey.

Abstract

This article intends to interpret the monarchical narratives covering the period of Solomon. His government is presented as a guiding instrument sustained by divine wisdom, represented now by the king. Such is the means by which the king is legitimated before the people. Religious ideology is a device which makes it possible for people to live harmoniously on the king's land. On this land, which is supposed to be peaceful, live many women. Seen as responsible for sin, error, and injustice, these women are symbolic representations of the kingdom's disorder, but they - mothers, prostitutes, sages, and queens - lead to the delegitimation of the king.

Introducción

Era una vez un sabio… Su nombre era Salomón, un rey sabio, rico, majestuoso. Las narraciones con todos estos cuentos y encantos sobre el famoso rey de Israel están en el libro de 1Reyes 1-11. El texto está compuesto por tradiciones, fragmentos de escritos de los anales de la corte y las ideologías de los redactores, y describen la figura del monarca y de su reinado, así como las vicisitudes y los juegos de la corte, con ocasión a su designación para la sucesión, en la dinastía de David. Las narraciones tienen por objetivo evidenciar la grandeza de su reino, de su sabiduría y de sus riquezas. Al final, y casi con aires de transición, se le hacen algunas críticas, presentadas como causas del desmoronamiento de la realeza única, que lleva a la separación de los dos reinos, antes unificados. Es en espacio, donde se evidencian sus pecados, que se ubica a las mujeres como portadoras de una mala influencia en las decisiones del rey, haciendo así que, hasta el rey más sabio del mundo conocido, peque delante de Yahvé.

Leer e interpretar estos textos, que traducen un momento específico en la historia de Israel, implica tratar de entender cómo ese pueblo cuenta sus historias, o mejor aún, cómo su libro sagrado contó la existencia de ese reinado. El texto trabaja con polos: justicia e injusticia, verdad y mentira, sabiduría e ignorancia, pobreza y riqueza, prostitución e infidelidad. ¿Qué se querrá decir con el establecimiento de espacios, y qué está en medio de los polos?

Trabajar con un texto bíblico implica hurgar un libro de tradiciones antiguas. Su vasta literatura adopta muchas tradiciones que están envueltas en periodos específicos y que están demarcadas por las influencias religiosas de sus épocas, que son también específicas. Así, analizar este bloque literario exige hacer una lectura que esté consciente de esta dimensión y se detenga en las tendencias religiosas y políticas propias de esa época, y su peculiaridad a partir de la política, religión y cultura.

El texto presenta el gobierno de Salomón, acentúa dos momentos: uno puesto al final del reinado de David, con las implicaciones de las crisis de sucesión, así como de las luchas de los partidos políticos que rodeaban a los posibles herederos al trono. Las narraciones de este primer momento están registradas en 1,1-2,46; el otro momento implica los capítulos 3-11 y trata de los comportamientos y acciones de Salomón como rey. Dentro de ellos encontramos varios temas. Son relatos de tramas que ocurren en la corte y en los partidos políticos: luchas, intrigas. Son narraciones que tienen la intención de decir, registrar, informar. Pero, ¿cuáles son esos hechos? Si los comparamos a los primeros capítulos, parece que la violencia al inicio de la historia desaparece, pues los textos van a presentar a Salomón como un rey sabio, constructor del Templo, que expande el reino.

La historia de Salomón hace parte de la historia de los reyes, y forma parte de la literatura acerca de la monarquía, por eso los libros de los Reyes son parte nuclear de una de las unidades literarias más influyentes en la Biblia. El texto, 1Re 1-11, está situado en los libros que ganarán el título de históricos. En necesario entender que, de hecho, esos libros son históricos.

Estamos lidiando con un texto literario. Son narraciones literarias registradas en la Biblia y deben ser leídas como textos literarios. Pero, eso implica también preguntarse por el origen del texto. En otras palabras, tenemos un texto literario, pero su lectura debe ocuparse también del contexto vivencial, incluso antes de tratar el contexto literario, pues esa es nuestra oportunidad para hacer que la Biblia sea también fuerza para el pueblo de nuestros días.

Leer textos sobre la monarquía implica lidiar con las controversias recientes sobre la existencia o no de una monarquía unida en Israel y, especialmente, de un imperio davídico-salomónico. Para los lectores de la Biblia, David y Salomón representan la edad de oro, mientras que para los estudiosos representaban –hasta hace muy poco – el primer periodo bíblico realmente histórico. Hoy, la crisis se abate sobre el "imperio" davídico-salomónico. Y se preguntan: ¿existieron David y Salomón? Parece que la época histórica atribuida a la monarquía unida no evidencia la existencia de tal monarquía. La arqueología muestra hoy que lo que se atribuía al siglo XI es de mitad del siglo X, y que lo que era datado en época de Salomón debe ser visto como perteneciente al siglo IX a.C. Si bien no tenemos razones para dudar de la historicidad de David y Salomón, si podemos cuestionar las dimensiones y el esplendor de sus reinos. Es decir, si ellos existieron, reinaron sobre un minúsculo territorio, sin grandeza, ni esplendor.

Pero se sabe que David y Salomón por lo menos existieron, y que sus historias o leyendas perdurarán en la memoria del pueblo. Sin embargo, cuando el Deuteronomista escribió su obra, Jerusalén tenía todas las estructuras de una sofisticada capital monárquica. Entonces, el ambiente de esta época es que sirvió de telón de fondo para la narración de una mítica edad de oro. Una bien elaborada teología ligaba a Josías, y el destino de todo el pueblo de Israel, a la herencia davídica, porque fue el que unificó el territorio, acabó con el ciclo idolátrico de la época de los Jueces y concretizó la promesa hecha a Abrahán, de un vasto y poderoso reino.

1. La estructura del texto

Para evidenciar mejor los temas tratados en el texto, vamos a proceder en una posible estructura. La estructuración del texto posibilita mirar cómo fueron dispuestos los temas. Tomaremos como referencia la Biblia TEB. Veamos:

1Re 1-11: Fin del reinado de David y reinado de Salomón.

A. 1Re 1-2,46: La definición de la sucesión: entre crisis e impases:

1Re 1,1-2,46: Las crisis de la sucesión;
1Re 1,1-4: David y la Sunamita;

1Re 1,5-10: Coronación de Adonías como rey (por su partido político);
1Re 1,11-31: Reacción del partido de Salomón;
1Re 1,32- 40: Consagración de Salomón en Guijón;
1Re 1,41-53: Fracaso de la conspiración de Adonías;
1Re 2,1-11: Recomendaciones de David a Salomón;
1Re 2,12-46: El exterminio del partido político opositor;

B. 1Re 3,5-14: Rey, sabio y justo: legitimación por medio teofánico:

1Re 3,1-15: Experimenta la teofanía y recibe la sabiduría;
1Re 3,16-28: Las prostitutas y el juzgamiento de Salomón;

C. 1Re 4-8: Salomón, administrador, comerciante e constructor:

1Re 4,1-5-8: Administración de Salomón;
1Re 5,9-14: Sabiduría de Salomón;
1Re 5,15-32: Alianzas políticas con Hiram, rey de Tiro - Preparativos para la construcción del templo;
1Re 6-7: Construcción del templo y de los edificios reales -
Fabricación de los objetos de metales destinados al templo;
1Re 8,1-9,9: Dedicación del templo - Transferencia del arca;
1Re 9,1-9: Segunda experiencia teofánica;
1Re 9,10-26: Actividades diversas del rey;

D. 1Re 10,1-29: La riqueza del reinado

E. 1Re 11,1-42: las sombras del reinado.

1Re 11,1-13: las mujeres del rey y el pecado del rey;
1Re 11, 14-25: crisis de la política externa;
1Re 11,15-42: Anuncio del cisma por parte del profeta Ajías.

2. Tejiendo los hilos

La proximidad de la muerte de David aumenta las intrigas palaciegas. Se inicia la crisis por la sucesión. Hay dos hijos buscando la legitimidad para ocupar el trono. Todo indica que Adonías era el legítimo, el mayor, nacido en Hebrón. Estaba vivo, aún antes de que naciera Salomón en Jerusalén. Pero, Salomón tenía la pretensión de ser rey, en lugar de su padre. Había, pues, dos candidatos; esta historia ya había ocurrido antes entre la casa de David y la casa de Saúl, cuando ambos pelearon por la gobernabilidad sobre Israel. David necesito buscar legitimidad en el discurso teológico para exterminar la casa de Saúl, eliminado así a su oponente junto a su partido político. Ahora, la historia se repite dentro de la casa de David.

Los grupos políticos se enfrentan y sale vencedor el bando de Salomón. Las narraciones no dejan entrever los intereses se los oponentes; apenas acentúan el proyecto político de los grupo de Adonías y Salomón. El de Adonías parece que se aproxima más a la propuesta antes hecha por su hermano Absalón. El de Salomón buscaba la continuidad y el perfeccionamiento del sistema tributario, inaugurado en Israel por David. Adonías llegó a un consenso con Joab, Abiatar y con los hombres (soldados) de Judá, que estaban al servicio del rey, y con todos sus hermanos, excepto Salomón. Del lado de Adonías estaban el sacerdote Abiatar y el comandante del ejército de David, desde Belén, Joab (1,7)

El grupo que se formó a lado de Salomón está compuesto por Sadoc, el sacerdote de David que apareció por primera vez en Jerusalén. Probablemente había sido sacerdote de la divinidad de los jebuseos y había hecho alianza con David. La otra figura es Benaias, comandante de la guardia real del rey, es decir de los soldados extranjeros y, como pieza fundamental, está Betsabé, la mujer del extranjero Urías, el hitita, la madre de Salomón. Ella es puesta junto con Natán en la función de influenciar en la decisión del rey, que ya era anciano, a favor de Salomón.

La historia fue contada por la corte de Salomón. Posiblemente haya sido parte de los libros "Hechos de Salomón", que sirvió de base para la redacción del texto que poseemos; por eso, el texto trata de legitimar a Salomón y no aparece nada acerca de Adonías, que es muerto junto a todo su partido.

Con la victoria, al mando de David, Salomón fue ungido rey por Natán y Sadoc (1Re 1,38-40). Para reinar, de hecho, se necesitaba exterminar a los oponentes. Manda matar a Adonias, de quien usurpó el trono (1Re 2,13-25), destituyó a Abiatar del sacerdocio, lo desterró a Anatot y lo sustituyó por Sadoc (1Re 2,26-27,35b), ordenó que Joab fuese muerto y en su lugar nombró a Benaias para que comandara el ejército (1Re 2,28-35) y, por fin, eliminó a Simei que era del clan de Saúl, y que estaba con Absalón en la revuelta contra David. Sólo después de ese acto es que se consolidó la realeza en las manos de Salomón (1Re 2,46).

Desde el punto de vista literario, la narración es fascinante. En la forma que se narra se nota que el control del discurso histórico permanece en las manos del historiador deuteronomista. Él selecciona lo que se debe narrar (los problemas de la corte). Se narran elementos que tienen aspectos comunes en la tradición de Israel, que son marcas recordadas. En este aspecto es determinante lo que
Maurice Halbwachs dice, al afirmar que "la memoria no es un mecanismo de grabación, sino de selección, que constantemente sufre alteraciones" .

Así, la capacidad de narrar esta historia está asociada a dos factores: por un lado, la descripción detallada de los elementos, que es proyectada de forma viva y rica; por otro, la capacidad de recuperar el lado imaginativo de lo que era experimentado individual y colectivamente, con relación al acontecimiento narrado.

La forma estructural del texto pone la centralidad de las narraciones en la información de que Salomón reina sobre todo Israel. En este sentido, lo que importa para el narrador es describir, sobre este aspecto, mucho más que la historia real. Mirado desde este ángulo, el rey es legítimamente amado por Dios y de Él recibe la sabiduría y la capacidad de discernir; por eso debe reinar.

El redactor, más allá de pretender narrar una historia que legitime el reino, no consigue esconder la historia social que viene marcada por las disputas y por las luchas. De hecho, cuando seguimos el bloque literario de la sucesión, empezando por el fin y terminando en el inicio, notamos que el material en 1Re 1-2 apunta al fin de este bloque, relata los acontecimientos en torno al establecimiento de Salomón y vislumbra la dirección que tomará el documento. Se nota que la organización de los capítulos contiene una temática, más que una cronología . La intención del redactor parece ser crear una ilusión de secuencia cronológica. Observemos algunos detalles en las informaciones, insertas en frases tales como:

'David fue rey de Judá'; 'también de Israel'; 'también rey de Jerusalén'; 'él llevó el arca a Jerusalén'; 'recibió el oráculo dinástico en Jerusalén'; 'consolidó el reinado en las manos de Salomón'; 'Salomón recibió la sabiduría para juzgar este gran pueblo'; 'constituyó un templo para Yahvé'

Tales frases demuestran que existe una narración temática dominante, lo que confirma la necesidad de un proyecto de Salomón y suprime el de Adonías; más allá de que éste sea el heredero legítimo, no está cualificado para dar seguimiento al proyecto de David, que es el de la corte de Jerusalén. Salomón da continuidad a lo que David inicia: manda trasladar a su nueva residencia el arca de la alianza y así hace de su ciudad también un centro cultural. Al final, recibe de boca del profeta Natán la promesa divina de que su dinastía subsistirá para siempre (capítulo 7). El dominio de David parece asegurado por el proyecto de Salomón. Ël fue declarado el "Amado de Yahvé" (2Sam 12,25). En esta historia tenemos un fragmento de buena tradición antigua. Se la puede considerar una obra de la historiografía cultivada en la corte, que se inició con la institución de un reino establecido y, por consiguiente, de una vida propia de la corte .

Los proyectos políticos parecen ser bien diferentes. Pese a que hoy no se pueda describir con claridad el proyecto de Adonías, si se puede percibir que sus simpatizantes eran personas que estaban con David, cuando él organizó a los campesinos pobres, antes de volverse rey. Es posible que su proyecto sea perecido al de su hermano Absalón, hijo de David, que veló por la defensa de la hermana violada por su otro hermano, heredero al trono. Y fue la defensa de la mujer estuprada lo que causó su fuga de la casa del rey.

La política de Absalón tenía su base en la defensa de la justicia, posiblemente no se trataba sólo de un golpe de estado. Él pretendía una reforma en la monarquía. La revuelta apunta al rechazo de la población contra el gobierno de David, especialmente en la forma como conducía la justicia. El proyecto defendido por Salomón y sus seguidores era el que daba continuidad y garantizaba los intereses y privilegio de la corte de Jerusalén, la capital. Salomón es parte de esta élite y por lo mismo, ese es su proyecto. Buscaba la continuidad y profundización del sistema tributario. Adonías representaba más los intereses de los campesinos, Salomón representaba a los sectores urbanos.

La legitimación de Salomón pasó por la cuestión religiosa, que fue experimentada en el lugar social y con las opciones y proyectos de vida del pueblo de la corte. Cabe a este grupo legitimar a Salomón como rey escogido por Yahvé, quien estaba con él. La teología del rey sabio construyó una imagen de Salomón que fue consagrada con la cimentación de mitos que sobrevivieron a lo largo de la historia y que sirvió para la construcción de literaturas y películas.

Lo que fue registrado en 1Re 3,4-28 nos informa que Salomón es un rey sabio, que se volvió, en medio de Israel, en el patrono de la sabiduría y que mucha sabiduría le fue atribuida. Enaltece la fama del rey y su sabiduría, pero, sobre este texto hay otro sobrepuesto, que viene a revelar que la función de la autoridad debe ser escuchar el clamor del pueblo por la justicia, para poder ejercerel derecho con mucha sabiduría (1Re 5,9-14 – TEB). Otra información en 3,1-2 es el casamiento de Salomón con la hija de un Faraón, dando cuenta de la orientación majestuosa de la política internacional expansionista que va a marcar su gobierno.

La unidad que comienza en 3,3-15 informa que Dios concede a Salomón un deseo, que es "el corazón comprensivo para juzgar al pueblo, para discernir prudentemente entre el bien y el mal" (v.9).

Y el rey se vuelve sabio. La sabiduría para discernir y juzgar va a ser evidenciada por el juzgamiento de las dos mujeres, lo que está, estratégicamente, entre la teofanía (en el relato del sueño) y la descripción de las medidas administrativas que son narradas en el capítulo 4, las medidas económicas del capítulo 5 y las religiosas, que incluyen la construcción del templo, en los capítulos 6-8. La forma como se presentan los hechos del rey apunta a ejemplos concretos de su sabiduría y da la prueba de su capacidad de administrar y juzgar al gran pueblo de Dios.

Las narraciones quieren establecer las relaciones entre el rey y su pueblo, pero específicamente, del Estado con la nación de Israel.

Después del sueño que lo legitima como rey sabio, con capacidad de discernimiento para juzgar al gran pueblo, viene la práctica de juzgamiento de las dos mujeres. ¿Serán éstas las que representan al pueblo de Israel a ser juzgado? ¿Son prostitutas o madres, mujeres o niñas? ¿Estaría el gran sabio Salomón preocupado por esta clase de "gente"? ¿O la sabiduría del hombre se hace visible en la ignorancia de las prostitutas madres? Todo Israel escuchará la sentencia del rey y vio en ella la sabiduría de Dios .

El gobierno de Salomón es presentado como instrumento de orientación, sustentado por la sabiduría divina que ahora es representada por el rey. Y el rey se vuelve legítimo frente al pueblo. Es Yahvé quien así lo hace. Pero, la legitimación de la sabiduría se completa con la teofanía que acaece en la dedicación del templo. Por dos ocasiones Yahvé se aparece a Salomón y lo confirma en el trono. Ambas ocasiones están en el contexto de legitimación litúrgica. Se sacraliza la centralización del poder en manos del rey, ahora en el templo, donde Yahvé debe habitar.

Otro aspecto importante en la historia de Salomón comienza con una revelación divina, que está en el capítulo 9. Allí, al lado de la promesa, se habla de la amenaza en caso de desviarse de Dios (v.6ss). En esta segunda parte, es puesto de lado los relatos positivos (capítulos 9 y 10), para decir que Salomón fue seducido por sus mujeres extranjeras (11,1ss). La reacción de ira de Dios ya implica la caída del gobierno de Salomón (11,11) y aún en vida, su poder empieza a desintegrarse en todos los ámbitos (11,14ss). De este modo, los acontecimientos, después de la muerte de Salomón, aparecen como consecuencia necesaria por su proceder reprensible.

En un segundo momento del texto y dentro de la estructura, lo que más se evidencia es la instalación y centralización del culto en torno al rey. Por eso, los textos también evidencian y destacan una de sus mayores obras que fue la construcción del Templo de Jerusalén y sus palacios. Así como su padre David, obtiene su legitimación sagrada; mientras que David la recibe de Natán, Salomón la recibe directamente de Yahvé. Es, pues, con Salomón que se consolidan los derechos de propiedad de Yahvé

Es, pues, con Salomón que se consolidan los derechos de posesión de Yahvé: ahora Yahvé reside en el palacio real, y su templo fue erigido en una propiedad real; el propio rey fue el constructor y quien cuidó de los preparativos para su culto.

Con la sabiduría y la centralización del culto, el rey está apto para fomentar las relaciones diplomáticas con otros países, mediante el comercio (1Re 10,28-29) y el casamiento con mujeres extranjeras (1Re 11,1). Su esposa legítima era la hija del Faraón (3,1), esa relación le permitió ampliar el territorio heredado de su padre, pues la dote de la hija del Faraón fue la ciudad de Gezer (1Re 9,16); a su vez dio a Jiram, rey de Tiro, varias ciudades (1Re 9,12). Organizó carros de combate (1Re 10,26).

Toda esta pompa tenía sus días de sombra. Es la sombría época de un reinado majestuoso que ocurre porque las mujeres pervertirán su corazón (1Re 11,4-8). Sombras que continúan con las rebeliones de Edom (1Re 11,14-22), Siria (23-25) y del norte, conducida por Jeroboam (v. 26-40). Por fin murió (1Re 11,41-43).

3. El marco deuteronomista

La historia de Salomón hace parte del bloque de textos que los historiadores modernos llaman de historiografía deuteronomista. El bloque comprende los libros de Josué-Reyes, y recibe este nombre por haber sido dirigido por la misma escuela de escribas que produjo también el

Deuteronomio. El deuteronomista pone fuerte énfasis en el reinado: Deut 17,15 anuncia un rey, y este rey es David. A partir de David, el rey según el corazón de Yahvé, los reyes son apreciados, uno por uno, según el criterio de si en su gobierno se cumplió la exigencia del culto de sacrificio severamente restringido al santuario central de Jerusalén. El fin político de los estados de Israel y Judá es interpretado en 2Reyes 17 como consecuencia de la apostasía. Por causa de esta idea-maestra homogénea y su nítida relación con el Deuteronomio se ve, pues, que el deuteronomista, de manera alguna, intentaba escribir una historia política del tiempo de los reyes, pero se preocupó en presentar la relación de este tiempo con las exigencias de Dios, como él las entendió. En 2Re 17, él lo resumió así: fue una historia de apostasía progresiva que puso fin a ambos Reinos, en los años 721 y 587, respectivamente. Esa era la consecuencia inevitable.

Las ideas deuteronomistas son las del Deuteronomio: que el templo de Jerusalén debe ser el centro geográfico y cultual de la religión; por eso la historia de Salomón es importante para la redacción deuteronomista, porque en ella está la construcción del templo de Jerusalén. Por eso David, como "fundador" del templo de Jerusalén, y Salomón, como su constructor, reciben elogios.

Entre las muchas hipótesis que ya fueron propuestas, es de consenso considerar que los principales momentos de redacción de los libros de los Reyes se deben situar entre la parte final de la monarquía, sobre todo después del reinado de Josías, y algunas decenas de años después de terminado el exilio. El choque del Exilio y los tiempos de cautiverio en Babilonia fueron muy influyentes en el proceso de redacción de estos libros.

Para esa redacción fueron utilizadas fuentes escritas relativas a la Historia de los reyes, de las monarquías, repetidamente la Historia de Salomón (1Re 11,41), la crónica de la sucesión de David (1Re 1-2), el libro de los Anales de los Reyes de Israel y de Judá, a más de otras fuentes documentales en ellas referidas, pero que hoy son desconocidas (1Re 5,7-8). Otras narraciones ya existían antes de ser integradas en la redacción deuteronomista.

Lo que se narra en la historia de Salomón tiene dos intenciones: una de ellas está en el objeto narrado que es Salomón y la otra es evidenciar la óptica de los redactores en la composición de la historia. Y Salomón se destaca por causa de la construcción del templo de Jerusalén, tema que ya había sido discutido en 2Sam 7, dentro de la composición de la historiografía deuteronomista.

Y de los anales de historiógrafos en la corte real, el deuteronomista hace uso para la exposición de la historia de Salomón. 1Re 11,41 llama a esto, expresamente, 'hechos de Salomón'. Sin embargo, no tuvo frente a sí, una unidad tan compleja como en la tradición de David, por lo que formó su propio esbozo de la historia de Salomón, en el comienzo, poniendo la revelación de Dios en Gibeón, con la oración de Salomón pidiendo un corazón comprensivo (3,4ss). Y relata, entonces, un primer parágrafo de la sabiduría de Salomón (3,16ss y 5,9ss), de su corte (capítulo 4), de sus relaciones comerciales (5,15ss) e, sobre todo, de la construcción e inauguración del templo, así como del palacio real (capítulo 6-8). Y Salomón es juzgado por la historia deuteronomista. El criterio para juzgar la actuación de él es la fidelidad a la alianza, es decir a Yahvé como su único Señor. Al rendir culto a dioses extranjeros, Salomón aceptó el yugo de los extranjeros y de las divinidades que representadas una esfera de influencia que, en este caso, es ejercido por sus mujeres, pues, cada vez que él hace alianza con una potencia extranjera, comienza también el culto a las divinidades de la región. Salomón hace las alianzas, pero el deuteronomista culpa a las mujeres por el pecado de él, toda vez que ellas representan las divinidades extranjeras.

Con esta redacción deuteronomista de los libros de los Reyes parece que se pretendía hacer una especie de examen de conciencia sobre el comportamiento de los reyes de Israel y de Judá, pues en ella se espejeaba el destino de todo el pueblo. Se buscaba así una explicación de las

desgracias que, en los últimos tiempos, se habían abatido sobre el pueblo de Israel y sobre su imagen de identidad: la monarquía, el templo y la capital. Es que la mayor parte de sus reyes hicieron lo que es malo a los ojos del Señor. Pudiendo representar prácticas variadas, este pecado, en el lenguaje deuteronomista, parece referirse, sobre todo, a la tolerancia y aceptación de los cultos prestados a dioses extranjeros (1Re 11,1-10.33).

4. La visión socio-teológica

Cualquier estudio que tengamos que hacer de las sociedades del Israel bíblico implica tener en lo sagrado una categoría central. Lo sagrado es considerado como aliciente de los valores fundamentales de la sociedad y define la identidad colectiva del pueblo.

De hecho, para hablar de Israel, cualquiera que haya sido el origen de las historias bíblicas particulares, se debe considerar que ellas constituyen una historia sagrada. Por lo tanto, este bloque literario contiene tradiciones, historias, memorias, elaboradas de acuerdo con las teologías que determinan mucho la cultura. Por eso, toda la expresividad del material literario del reinado de Salomón fue articulada y vivida dentro del universo demarcado por la manera de experimentar la creencia en Dios. Es a partir de la forma de relacionarse con Dios que se puede percibir todo el montaje de una estructura social. En esta sociedad, es el pensamiento religioso el que moldea a los sujetos y determina la convivencia social.

El pensamiento religioso es también el espacio donde se reflejan los conflictos. Los conflictos aquí son generados porque la monarquía, con Salomón, está poniendo la sociedad en movimiento, promoviendo cambios en el patrón social y cultural y, por encima de todo, produciendo una nueva forma de pensar y de vivir la religión. Con la monarquía se inaugura un nuevo espacio social y cultural en Israel, que se establece en forma medio confusa, para buena parte de la población, especialmente para quienes serán engullidos por la nueva forma de vivir lo sagrado, vinculado a los medios tributarios. Algo sagrado que migra de las tradiciones campesinas, para formas las nuevas tradiciones urbanas. Por eso, la religión es de suma importancia en la instalación de la monarquía. Ella es uno de los vehículos que confieren aceptabilidad social de este nuevo sistema emergente. Ella impone el límite entre los grupos sociales, dando poder al grupo urbano de David/Salomón, al tiempo que retira este poder al grupo campesino.

El trono de David ya había obtenido legitimación sagrada, mediante la profecía de Natán. Ahora, en la historia de Salomón, la legitimidad es nuevamente requerida. Salomón ya había sido adoptado por Yahvé, y ahora el propio Dios le da el encargo de gobernar con justicia y sabiduría perfectas, para que él mismo prospere. Esa teología de la corte de Jerusalén atribuida al rey, desde David, es el sacerdocio: “tú eres sacerdote para siempre, a manera de Melquesedec” (Salmo 110,4).

La élite de Jerusalén estableció un elemento de continuidad con la tradición de Israel. Trajo Silo a Jerusalén. La transferencia del arca a la ciudad fue un acto político de gran importancia. Esta propuesta política comporta también la construcción del templo, que es ejecutada en el gobierno de Salomón. El templo sirve al interés de la élite urbana de la capital. Es un santuario del Estado, donde se ofrece los sacrificios privados del monarca y los sacrificios públicos del propio estado.

Por eso, uno de los elementos básicos de poder en la Monarquía es el símbolo religioso, representado en el arca-templo. Este símbolo atribuye sacralidad a la ciudad de David (Jerusalén) y viene a corroborar la gerencia de este grupo en el control de la Monarquía. El arca, por si sola, no tiene poder para mediar entre grupos culturales diferentes. Esa mediación necesita de nuevas ideologías, que crean nuevas prácticas religiosas que serán compartibles con el sistema social centralizado en Jerusalén.

La centralización del culto y el transposición del arca de la alianza a Jerusalén marcan cambios profundos en las tradiciones cúlticas del pueblo. Contribuye a la pérdida de las antiguas y sagradas tradiciones locales. Es sobre esos nuevos pilares que el estado de Israel elabora su nueva teología. Un discurso que tiende a legitimar el estado, y nunca más a garantizar y promover las tradiciones tribales de Israel. Dentro de las tareas del Estado están las alianzas firmadas con otras naciones. Eso implica el reconocimiento de las divinidades de las otras naciones, como una necesidad política. Ni esto parece ser bien entendido por Salomón, ni será puesto en su reprensión teológica, sino sólo como un pequeño acento. La culpa es puesta sobre sus mujeres.

5. Madres, prostitutas, sabias y pecadoras

La figura femenina aparece en este texto en momentos de extrema importancia. Son muchas mujeres: Betsabé, Abisag, las prostitutas, la reina sabia de Saba y las pervertidas mujeres del rey. Un texto tan recreado con mujeres llama la atención. Al investigar cómo son narradas, se percibe sus papales como actrices vinculadas a las necesidades de narrar las acciones y los hechos de las figuras masculinas. Para entender esos relatos echamos mano de la hermenéutica de género. Con esa hermenéutica se procura privilegiar los movimientos y momentos de encuentro y diálogo entre las experiencias de vida de quien precede a la lectura y de las personas indicadas en el texto. La lectura de género ilumina los descubrimientos sobre la estructuración de los juegos de poder que organizan discursos normativos y establecen controles sociales.

Echando mano a ese instrumento metodológico, nos lanzamos a leer a los personajes femeninos y cómo son visibilizadas. Comienzo con la primera narración sobre la presencia de Betsabé, en los episodios que son parte de la historia de sucesión. Con ella está el poder de influenciar la decisión de David a favor de Salomón. El texto comienza a tejer una visión negativa acerca de las mujeres, pues ellas influyen, tanto para bien como para mal. Esa influencia es tenida como peligro, pues puede ser tomada como arma en manos de los partidos políticos, para emprender sus propios proyectos. La figura de Betsabé es nuevamente puesta en este papel delante de Salomón, ella es influenciada para que ceda a Abisag como esposa a Adonías. En este caso, su influencia es tenida por negativa. El rey la toma casi como una traidora. ¿Había buscada Adonías la ayuda de Betsabé? Queda la desconfianza de que se trata de una construcción narrativa que trabaja la legitimación del hecho de que Salomón elimine al grupo adversario. Pero una cosa es evidente: en la palabra de Salomón está la legitimación del derecho de Adonías: “Pide mejor para él la realeza, pues es mi hermano mayor (2,22). El pedido de Adonías a Betsabé le trae su sentencia de muerte. La presencia de ella en los relatos de los episodios de la sucesión está envuelta en muertes: la muerte de su marido Urías, la muerte de su primer hijo, un niño engendrado del pecado de David; ahora vuelve a los textos en una posición influyente: consigue la decisión favorable de David con Salomón, pero no consigue la de Salomón para su hermano.

¿Cuáles son los poderes de las mujeres sobre sus maridos ancianos? Parece que aquello que Betsabé consigue con David, en su vejez, esto es, el poder de influenciarlo, las mujeres de Salomón también lo ejercieroin sobre el rey en su vejez.

La historia de Salomón no deja ninguna noticia sobre sus relaciones amorosas o desarrollos afectivos-sexuales. La relación del rey sabio con las mujeres es presentada solamente en forma de un harén: “Además de la hija del faraón, Salomón amó muchas mujeres extranjeras”. También informa del número de estas: “Tenía setecientas mujeres princesas y trescientas concubinas” (11,1-3).

Salomón tenía muchas mujeres, su historia no deja registro de haber amado una mujer en especial. No sigue el ejemplo de su padre que llegó a hacer locuras por causa de una mujer,

incluso llegando a matar por ella. Con Salomón, las mujeres son apenas representativas del poder adquisitivo del rey y de sus alianzas políticas. Están presentes como cantidad en su harén. Son indistintas en los números exagerados, que más sirven para cualificar el poder del rey. Así, ellas son representaciones de la riqueza y la gloria del gran rey. Es una multitud de mujeres propiedad del rey y, consecuentemente, del reinado" .

En condición de propiedad, el relato las coloca como no-sujetos, por lo tanto crean una contradicción, pues también se las pone en condiciones de sujeto que dominan sobre su señor, en forma muy influyente. Es como sujeto que ellas son responsables por los contenidos de pecado, error e injusticia. Son representaciones simbólicas del desorden del reinado. Y así, las metáforas que valoran a las mujeres en el reinado de Salomón las ponen como representantes del desorden, que es cualidad de ignorancia, antítesis del reinado de sabiduría.

Es ese atributo que es resaltado en el capítulo 10, donde se articula la presencia de la reina de Saba. Ella aparece, solamente, para reconocer y reforzar la fama de sabiduría de Salomón. Se coloca en su boca la siguiente construcción teológica: "El Señor ama a Israel para siempre, por eso te constituyó rey, para que ejecutes juicio y justicia". Las palabras son contradictorias, pues opresión, trabajo forzado, esclavitud, violencia y empobrecimiento de los campesinos son marcas del gobierno de Salomón.

¿Cómo una propiedad puede influenciar su dueño? Esa es una forma de prostitución, que es la idolatría. Él fue prostituido por sus mujeres y siguió sus prácticas de adoración a dioses extranjeros. Es así que concluye el ciclo del reinado de Salomón: las mujeres son responsables por las decisiones del gran rey.

Es en el capítulo 11 donde se hace la valoración del reinado; la narración va a insistir que fueron las numerosas mujeres extranjeras del rey las responsables por su pecado. Así, las mujeres estereotipadas en papeles de pecado, cargarán el peso de la infidelidad del rey a su dios y, por lo mismo, el rey será juzgado.

La narración del rey sabio y rico enseña la lógica de los reyes. En ella, el discurso religioso se vuelve instrumento de control social para fines de dominación. Y la legitimación ideológica religiosa es un dispositivo que hace posible la convivencia pacífica de seres humanos en la tierra de reyes. Pero, toda la sabiduría y belleza de la justicia, dadas al rey por su dios, para juzgar a su pueblo, quedaron restringidas, en las páginas de sus historias, en el plano ideal, porque nunca llegaron a ser reales.

Pero, del mal uso del derecho por el sabio rey, nace una clave para entender la cuestión del carácter del derecho real. En cuanto instrumento mal utilizado en el campo real, será ampliamente revisado por el pueblo que estaba siendo conducido y juzgado por el rey y, son ellos y no el rey, quienes comienzan a aplicar un poco más del plano ideal en la esfera de lo real. Es así como la historia termina: con el pueblo luchando y denunciando la lógica del rey, que nada entiende del derecho y la justicia

Marli Wandermurem
Travessa General Labatut 40
Periperi
Salvador/BA
Brasil
40725-690
Brasil
marliw@fbb.br

Maurice Halbwachs, *A memória coletiva*, São Paulo: Editora Vértice, 1990, p. 85.

Según Herbert Donner, la cronología de la época de formación del Estado aún continúa vacilante e incierta. Pero, al menos la formación del Estado introdujo la época israelita, y para ella existe un sistema deuteronomísta de cronología relativa, que se basa en la tradición (*História de Israel e dos povos vizinhos*, São Leopoldo: Sinodal, 2004, p. 217-218).

Marli Wandermurem, *Delitos não silenciados - A violência nas histórias nas narrativas sobre a monarquia davídico-salomônica à luz dos textos de 2Samuel 1 até 1Reis 2,46*, São Bernardo do Campo: Universidad Metodista de São Paulo/UMESP, 2002.

Nancy Cardoso Pereira, "Putas mães mulheres – Obsessões e profecias em 1Reis 3,16-28", en *Revista de Interpretação Bíblica Latina-Americana*, Petrópolis: Vozes, n. 25, 1996, p. 33.

Nancy Cardoso Pereira, "Putas mães mulheres – Obsessões e profecias em 1Reis 3,16-28", p. 33.